

# REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Tarrats y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. . . . . Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. . . . . 2'50 Números sueltos. . . . . 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus.

## SUMARIO

De todo, por X.—Algo de historia natural, por G. L.—Voluptuosidad, (poesía), por J. M. F.—Los pobres, por Juan Clemente Zenea.—La evocación, (poesía), por Alfredo Opisso.—La naturaleza y la moral, por Edgard Quinet.—Las batxilleras, (poesía), por Isidoro Frias Fontanilles.—Consistori dels Jochs Florals de Barcelona.—Notas é impresiones, por Nomen.

## DE TODO

SE fabrica hoy en día en Alemania, y en grande escala, pues solamente una fábrica ha producido en un año 5000 kilogramos, azúcar hecho con trapos viejos.

Hé aquí cómo se hace esta trasformación.

Los trapos recogidos se sujetan á la acción del ácido sulfúrico, y se convierten en dextrina. Este último producto se blanquea con cal y leche, y se le somete enseguida á un nuevo baño de ácido sulfúrico más fuerte que el primero, después del cual la dextrina se trasforma en cristales de glucosa que pueden emplearse en las jaleas y confituras.

La glucosa obtenida por este procedimiento, es muy barata y químicamente resulta muy parecida á la que resulta del azúcar de la uva.

Hacer el azúcar con camisas viejas, ¡oh progreso!

Ahora que se agita en París la idea de elevar una estatua á Balzac, nos parece oportuna la siguiente anécdota del ilustre autor del *Pere Goriot*.

Hé aquí de que tretas se valía para obtener de los editores que le pagaran á buen precio sus libros.

—¿Habeis leído—preguntaba en una ocasion al editor Delavigne, con el aire más cándido y bonachon del mundo,—habeis leído la última novela de Eugenio Sué? ¿No os parece que cualquier novela mia vale diez veces más que ella?

—¡Oh, indudablemente!—contestó el editor.

—¿Pues y la que está publicando ahora Dumas? ¿No valgo yo seguramente seis veces más que Dumas? Pues bien, hagamos el cálculo. ¿Cuánto pagais á Eugenio Sué? Tanto. ¿Y á Dumas? Tanto. Yo soy hombre modesto: en vez de pagarme diez veces más que á Sué, como en justicia os corresponde, toda vez que habeis reconocido que valía diez veces más que él, pagadme dos veces más solamente y os perdono las ocho restantes.

Y no había otro remedio, porque aquel á quien cogía Balzac en el engranaje de su lógica, era hombre perdido. De tal manera sabía convencer y seducir con la palabra el ilustre novelista.

Para hacer *pendant* con el oficial de artillería que en cumplimiento de órdenes superiores, no dejó pasar por determinado paraje al ministro de Fomento en la última revista, merece citarse el caso de ciertos aduaneros rusos, no menos celosos y rígidos en el cumplimiento de sus deberes.

Cuando se celebraron los funerales del poeta Torgueneff, el wagón que condujo de Francia á Rusia el cadáver del ilustre poeta, llegó á la frontera rusa cubierto literalmente de flores y coronas.

Los aduaneros contaron coronas y flores y cobraron los derechos que fijaba el arancel sobre las flores ofrecidas al muerto.

Tantas coronas, tantos rublos.

Según el *News*, de Griffin (Georgia), acaban de celebrarse en Sunny-Side dos matrimonios, de un modo verdaderamente original.

Miss Waldroup se había comprometido á casarse con John Miles, pero los padres de la muchacha se negaban á aceptar semejante partido. En vista de esto, miss Waldroup se escapó de su domicilio, y á poca distancia encontró á su novio y al reverendo Eider, que, ocultos detrás de una tapia, espiaban la llegada.

Al verla, salieron de su escondite, y el reverendo casó en seguida á los dos jóvenes en medio de la calle. Dos individuos que pasaban por allí fueron detenidos durante cinco minutos, á pesar de sus protestas de que llevaban prisa, para que sirvieran de testigos.

Y no paró aquí la cosa.

Aquel mismo día otro clérigo casó también en el mismo sitio á otros dos jóvenes, Benjamín Bell y miss Reyes. En este caso no había oposición por parte de la familia, y la elección de la calle para la celebración de la ceremonia debe atribuirse únicamente al contagio del ejemplo.

Hace pocos días se ha descubierto una nueva casa en Pompeya.

Este descubrimiento importante, bajo el punto de vista de las pinturas que decoran varios aposentos.

Por primera vez se ha encontrado un cenáculo perfectamente conservado.

Una de las pinturas en cuestión merece ser mencionada especialmente. Consiste en un fresco representando á Narciso, contemplándose en el agua, sentado sobre una piedra y rodeado de ninfas y de amorcillos. En una mano tiene una lanza de cazador.

Los habitantes de Nápoles acuden en masa á presenciar tan notable obra de arte.

Representábase en un pueblo de provincia, al día y al aire libre, una pieza dramática, en la cual figuraba un oso.

El escenario se había levantado en la plaza del pueblo.

Durante la representación, se desencadenó una violenta tempestad, brilló un relámpago, y se oyó en seguida un trueno formidable.

El actor que hacía de oso, todo asustado, se levantó sobre las patas traseras, y olvidándose del carácter del *personaje* que representaba, hizo devotamente la señal de la cruz.

X.

## ALGO DE HISTORIA NATURAL.

### LA HILADORA DE PLATA

SE trata de una araña más. El epígrafe de este artículo no es otra cosa que la sencilla traducción del nombre científico de la *Argyrágnida*.

Es un ser por demás notable la hiladora de plata.

Arquitecto, tapicero, pintor, geómetra, químico, es un talento universal.

Ella no sosiega un instante, humilde y oculta en las dormidas aguas de los charcos de las lagunas.

Allí, en el fondo del agua, es donde ella edifica con arte maravilloso la más encantadora y gentil habitación que puede imaginarse.

Con el abdomen rodeado de burbujas de aire, se sumerge y nada como un pez; y entiéndase que el pez sale vencido en la comparación.

No queriendo la naturaleza que su graciosa ondina se moje siquiera, ha barnizado su pequeño cuerpo con una sustancia glutinosa y protectora.

Asistamos á los ingeniosos trabajos de la *Argyrágnida*.

Yendo y viniendo al fondo del agua con rapidez febril, busca el lugar donde debe levantarse su palacio de cristal.

Hecha su elección, hila largos cordelillos de plata, que se amarran por sí mismos á las hierbas acuáticas de la vecindad.

Sobre estos hilos, sólidamente amarrados, teje una tela de seda, que más tarde, inflada de aire, tomará la forma de un dedal de coser y constituirá su poética vivienda.

Mas, ¿cómo la pequeña araña podrá desalojar el agua de su casita y llenarla de aire indispensable para su vida?

¡Oh! de una manera muy sencilla: sube como divirtiéndose á la superficie del estanque, toma una burbuja de aire que conduce bajo su abdomen, se sumerge hacia su palacio, llega bajo su techo de raso, suelta la burbuja de aire que ha ido á buscar, como se va por el agua á la fuente, y esta burbuja echa al agua fuera de la casa.

Tan ingeniosa maniobra se repite veinte veces, treinta veces si es preciso; después de tantas idas y venidas, toda el agua que llenaba el aposento se encuentra reemplazada por el aire que ha acoopiado la diligente hiladora.

Al contacto del aire, el tejido se dilata, se infla y adquiere la forma de una campana de buzo.

A fin de hacer impermeable su mansión, la *Argyrágnida* la baña de un barniz semejante al que protege á su mismo cuerpo.

Ya no resta á la hiladora más que tapizar su vivienda y preparar su ajuar acuático.

Para una tapicera de su fuerza, esto no es más que una diversión; con algunas vueltas de huso, la seda se despliega y se aplica alrededor de la de la casa, que se encuentra adornada de un raso deslumbrador.

Terminada su tapicería, la hiladora de plata piensa en las camas de sus arañitas. Hila un lienzo muy fino, blanco como la nieve, y lo coloca sobre un blanco tapiz preparado de antemano.

En este lienzo, que ella ha tejido con lo solícitud de una madre que prepara la canastilla de su futuro hijo, colocará los huevos que no tardará en poner.

Pero no basta tener alojamiento, por elegante